

Relaciones entre África y Centro-Sur América

DANIEL ALEJANDRO VARGAS
OLARTE

Político de la Universidad Nacional de Colombia

Abogado de la Universidad Santo Tomas

E-mail: davargas@hotmail.com

ÁFRICA, AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Resumen

El presente artículo aborda las relaciones entre África y Centro-Sur América desde una perspectiva histórica, política y socioeconómica, resaltando la importancia de unir los pueblos y los Estados de los dos continentes con el objetivo de equilibrar las relaciones con los países industrializados en el marco del nuevo orden global multipolar.

Palabras clave: Autonomía, complementariedad, ecodesarrollo, identidad, integración.

Abstract

The present article approaches the relations between Africa and Center - South America from a historical, political and socio-economic perspective, highlighting the importance of joining the peoples and the States of both continents with the aim to balance the relations with the industrialized countries within the context of the new global multipolar Order.

Key words: Autonomy, complementarity, ecocodevelopment, identity, integration.

Introducción

En el transcurso del siglo XX el conflicto este-oeste se resolvió con la desintegración de la URSS y la transición político-económica de los países de Europa del Este. Esta fricción que desplegó guerras en diferentes regiones del planeta tuvo conclusión. Situación ajena respecto al conflicto Sur-Norte cuya duración aborda ya más de cinco siglos y continúa marcando la vida de las poblaciones subordinadas de los países del Sur a los dictados del Norte. Esto es evidente al observar cómo los países menos industrializados transfieren riquezas a las clases capitalistas de los países industrializados a través de los altos intereses que se pagan por la deuda, el deterioro en los términos de intercambio comercial que obliga al sur a producir el doble que lo que produce el norte, el uso por parte de los países industrializados de los derechos de propiedad intelectual para concretar el pillaje de las riquezas naturales y humanas, la repatriación de las utilidades de las transnacionales hacia sus casas matrices y la fuga de cerebros del Sur al Norte por mencionar algunos casos (Toussaint, 2004, p. 357). En este marco, nuestra hipótesis de trabajo sostiene que para superar la dependencia con los países del Norte resultan convenientes y necesarias las relaciones entre los Estados de África y Centro-Sur América con el objetivo de buscar acciones que aboguen por el fortalecimiento de los tratados entre Estados, así como la toma de acciones conjuntas por parte de los movimientos sociales y otros grupos de base acelerando la dinámica bicontinental.

De acuerdo con lo anterior, este artículo desde un enfoque descriptivo y prescriptivo pretende mostrar cómo han evolucionado las relaciones entre los Estados de África y de Centro-Sur América, por una parte evidenciando los momentos históricos de mayor relevancia y, por otro, señalando los retos actuales que presenta la realidad política internacional y las alternativas para afrontarlos a partir de acciones coordinadas por parte de los dos continentes. En tal sentido y atendiendo a principios de lógica formal, el artículo se estructura en tres ejes: el primero dirigido a señalar los antecedentes de las relaciones bicontinentales; el segundo, a la descripción del marco multipolar en el cual se están desarrollando estas relaciones y el tercero, a plantear algunas ideas dirigidas a superar los obstáculos que entorpecen el dinamismo bicontinental.

Antecedentes de las relaciones bicontinentales

De acuerdo con los hallazgos paleoantropológicos, el *ardiphitecus ramidus* (en la lengua afars de la comarca, *ramidus* significa “raíz”), un ejemplar de cerebro pequeño que caminaba erguido y vivía en un medio ambiente boscoso de clima tropical o semitropical –descubierto

en 1993 en la localidad de Aramis, a 230 km de Addis Abeba la capital de Etiopía— ha sido considerado como el eslabón entre los hominoideos y los homínidos con una fecha de 4,5 millones de años, anterior a Lucy, un *australopithecus afarensis* de 3,2 millones de años que habitó en la zona centro-oriental de África, hasta ahora considerada abuela de la humanidad (Eiroa, 2000, p. 136). En términos generales se sostiene que los primeros asentamientos humanos se ubican en África, específicamente en la región de Afar y la depresión de Awash (Etiopía), las orillas del lago Turkana (Kenya) y las zonas del Rift Valley (Tanzania), áreas de abundante flora y fauna, lagos y ríos, zonas de pantanos y clima húmedo que suministraron las condiciones adecuadas para el desarrollo de la especie y su consecuente dispersión por el mundo, incluidos quienes descubrieron América entrando por Beringia o navegando desde Polinesia hacia Sur América (ídem., p. 154 y 269). En tal sentido consideramos las primeras migraciones como el primer vínculo fundamental entre los dos continentes. A diferencia de este antecedente, el segundo se caracteriza por ser una relación basada en la negación de la libertad. Nos referimos al secuestro y esclavitud de los seres humanos que vivían en África y que fueron trasladados a América por los europeos entre los siglos XVI y XVIII. En este periodo se calcula que de manera forzada se transportaron 100 millones de personas a América (Gunder Frank, 1977, p. 206). África perdió así durante tres siglos lo más preciado de su fuerza productiva: sus jóvenes¹. De ahí que ésta sea la causa de muchos de los problemas económicos y sociales que viven la mayoría de sus naciones en la actualidad. La tercera relación se establece a mediados del siglo XX, a partir de la lucha de los africanos por la independencia política². En esta época el papel más destacado lo tuvieron países como Cuba, con la ayuda prestada a los movimientos de liberación africanos suministrando apoyo técnico por medio de médicos, profesores y asesores, y apoyo militar a Argelia en 1963 y en

1. “Los siglos XV y XVI, de descubrimientos territoriales, de percepción del mundo como un globo, fueron para esta tierra de genocidio esclavista. Esa primera gran globalización vació al continente de su población más joven, desestructuró sus equilibrios, trasterrando a millones de africanos para someterlos a una explotación sin piedad (González, 2000, p. 13).

2. Desde un acercamiento principalmente ideológico los países africanos contaron con el apoyo de pensadores Antillanos como Aime Césaire, Etienne Lero, Franz Fanon y Walter Rodney nacido en Guyana.

1965 al Congo³, y principalmente a Angola en 1975 y a Etiopía en 1977 (Moneta, 1982, p. 70). En la década de los ochenta, Cuba mantendría su oposición al *apartheid*, defendería el régimen angoleño de la intervención sudafricana y estadounidense, y buscaría la independencia de Namibia, la cual se logró en 1990 luego del acuerdo de paz entre Sudáfrica, Angola y Cuba, que condujo al alto al fuego con la retirada de los ejércitos cubano y sudafricano del norte de Namibia y el sur de Angola.

En el plano comercial, antes de las independencias de los Estados africanos, las relaciones bicontinentales estaban mediadas por los europeos, ya que América se relacionaba con Europa y esta con África. Tal triangulación dio lugar a comunidades como la luso-brasileña, resultado de las relaciones de Brasil con los territorios invadidos por Portugal. En situación similar se encontraron Estados como México y Argentina al entablar relaciones comerciales con África occidental. Del lado africano, Sudáfrica negociaba directamente con países como México y Brasil con un volumen comercial superior al de los demás países del África negra. Por su parte Nigeria, a partir de su independencia en 1960, entablaría lazos de solidaridad política con Venezuela en el seno de la OPEP y suministraría petróleo a Brasil (Moneta, 1982, p. 60 y 65).

Las décadas de los ochentas y noventas perfilarían a los Estados que anclarían las relaciones entre África y Centro-Sur América, dos países con democracias⁴ y economías emergentes: Sudáfrica y Brasil. La formalización de las relaciones quedaría explícita en el Acuerdo de Pretoria firmado el 26 de noviembre de 1996 por Fernando Cardoso y Nelson Mándela, en ella los presidentes mencionaron:

Somos Estados multirraciales, tenemos democracias consolidadas y enfrentamos desafíos similares en la búsqueda del desarrollo económico y social y de una participación más intensa y benéfica en las relaciones internacionales. Brasil y Sudáfrica se proponen explorar, en todos los campos, oportunidades de cooperación y establecimiento de

3. El Ernesto Guevara y mas de cien cubanos asesoraron, entrenaron y se enfrentaron de la mano de revolucionarios congoleños contra los militares y mercenarios belgas que defendieron el gobierno de facto de Kasa-Vubu y Joseph Désiré Mobutu los cuales con apoyo de la CIA y para favorecer los intereses económicos de Bélgica, Francia y Estados Unidos, organizaron la desaparición del líder independentista Patrice Lumumba en 1961.

4. Los pueblos de ambas naciones consiguen el sufragio universal: Brasil en 1989 y Sudáfrica en 1994.

relaciones económicas y comerciales basadas en procesos de modernización económica y social actualmente vigentes en ambos países.⁵

Las relaciones de estos dos países generan una necesaria influencia sobre los Estados con los cuales tienen procesos de integración económica, estimulando lazos de cooperación más amplios. Tal es el caso de Brasil en el Mercado Común del Sur (MERCOSUR)⁶ y Sudáfrica en la South African Development Community (SADC)⁷.

En temas de cooperación, los Estados australes han tomado la iniciativa para formar la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZOPACAS)⁸, conformada por Estados de ambos continentes, que tienen como propósito mejorar la sostenibilidad de los recursos marítimos, establecer políticas de bioseguridad, incrementar el intercambio comercial y realizar actividades navales para la seguridad hemisférica.

La unión de los pueblos: el caso de Sudáfrica y Brasil

Comenzaremos analizando los esfuerzos de la sociedad civil para consolidar relaciones que podríamos llamar “desde abajo”, distintas de las relaciones Estado-Estado o “desde arriba” tratadas hasta el momento.

En tal sentido resulta paradigmático el contacto entre ciudadanos brasileños y sudafricanos que aunaron esfuerzos entorno a la ejecución de cambios estructurales al interior de sus sociedades. En Brasil buscaron dar fin a los gobiernos militares que hicieron presencia de 1956 a 1985, y en Sudáfrica lucharon contra el *apartheid*, sistema que oprimió a mestizos, indios⁹ y negros desde 1913 hasta 1994, y que fue resultado de

5. El Acuerdo de Pretoria está citado en Fig (2001, p. 3).

6. Integrado por Argentina, Paraguay, Uruguay, Brasil y Venezuela, que firmó su adhesión el 17 de junio de 2006.

7. Integrada por Lesotho, Mozambique, Botswana, Swazilandia, Namibia, Angola, Tanzania, Malawi, Mauricio, República Democrática del Congo, Seychelles, Zambia, Zimbabwe, Madagascar y Sudáfrica.

8. La zona que fue reconocida por la Asamblea General de Naciones Unidas con la resolución 41/11 del 27 de octubre de 1986 era en su origen una propuesta de Brasil por fortalecer la seguridad hemisférica amenazada con la presencia militar de Gran Bretaña en su enfrentamiento con Argentina en la guerra de las Malvinas de 1982. La zona se fortaleció con la adhesión de Estados africanos como Namibia en 1990 y Sudáfrica en 1994 (Fig, 2001, pp. 6-7).

9. Sin embargo con los primeros actos de resistencia pasiva y desobediencia civil liderados por Gandhi desde 1893 hasta 1914 era palpable la discriminación racial

un conjunto de normas jurídicas como la prohibición de matrimonios mixtos o la segregación territorial¹⁰.

Las relaciones entre la población de ambos Estados se articularon en torno al movimiento de los trabajadores en las luchas contra el autoritarismo y la persecución de los años setenta. Jay Naidoo, secretario del Congreso de los Sindicatos Sudafricanos (COSATU), viajó a Brasil en 1984 para estrechar lazos con la Central Única de Trabajadores (CUT), que junto a la Iglesia, las comunidades locales y defensores de derechos humanos respaldarían el Partido de los Trabajadores (PT), de fuerte base social y antagonista de las medidas neoliberales de ajuste estructural impulsadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), tendientes a reducir el gasto social para destinarlo al pago de deuda. El COSATU logró la solidaridad internacional para sancionar los atropellos del gobierno sudafricano, así como para detener la inversión de empresas transnacionales (ET) que apoyaban la economía del *apartheid*. Sin embargo, en 1986 sus acciones tuvieron una fuerte retaliación por parte del gobierno, el cual encarceló numerosos miembros y, por decisión del ministro de Justicia, agentes del Estado bombardearon la sede principal

en Sudáfrica años atrás. En 1894 se opusieron a la regla de repatriación o esclavitud permanente que obligaba a los trabajadores indios a regresar a su país luego de trabajar durante cinco años en las plantaciones de azúcar, té y café de los ingleses; así mismo se opusieron a las leyes que negaban los derechos civiles a los asiáticos como sucedía con el derecho de propiedad que era negado a los indios en el Estado Libre de Orange (territorio Boer), Zululandia y en Transvaal, o la necesidad de portar un salvoconducto si se transitaba en la calle después de las nueve de la noche en la provincia de Natal. En general la discriminación en los veintinueve años de residencia de Gandhi en Sudáfrica iba desde la negación del voto hasta obligaciones específicas como la que ordenaba que las personas de color sólo podían viajar en tercera clase en medios de transporte, así como levantarse de sus asientos para cederlos a los blancos y no caminar por las aceras como sucedía en el Cabo (Fischer, 2000, pp. 39-40).

10. La población nativa ampliamente mayoritaria, que representaba desde comienzos del siglo XX el 75% de la mano de obra, fue obligada a vivir en espacios geográficamente delimitados que representaron solamente el 13% del territorio sudafricano. Entre 1951 y 1970 estos territorios de reserva de mano de obra nativa fueron reconocidos como *bantustans* (palabra proveniente del nombre de la etnia Bantú, asentada desde Camerún hasta Sudáfrica), caracterizados por tener autonomía administrativa y que se convertirían en Estados independientes como sucedió en 1966 con Lesotho y en 1968 con Swazilandia (Farsakh, 2003, pp. 32-34).

del COSATU en Johannesburgo buscando debilitar la organización. Sin embargo los resultados fueron contrarios al propósito del gobierno, surgió un apoyo a la COSATU por parte de otras asociaciones, intelectuales, movimientos juveniles y grupos religiosos, formando un movimiento social sindicalista. Ante el debilitamiento del *apartheid*, la COSATU amplió sus lazos internacionales para hacer frente a la globalización neoliberal, entabló alianzas con movimientos laborales progresistas del sur de Asia y Pacífico, con sindicatos africanos en la Organización de la Unidad Sindical Africana, en la SADC con la Confederación Italiana del Trabajo y con la CUT de Brasil. Las alianzas desembocaron en un encuentro conjunto para la cooperación en materia de globalización que se llevó a cabo en Johannesburgo en 1993. Desde entonces las relaciones COSATU-CUT se han fortalecido gracias a reuniones en los dos países (Fig, 2001, pp. 10-12).

Otro eje articulador de los dos países ha sido el Movimiento Sin Tierra (MST), agenciado por campesinos e indígenas en Brasil, al cual se han unido otras organizaciones como la Comisión Pastoral de Tierra, dirigida por obispos católicos para discutir sobre la concentración de la tierra en pocas manos, los efectos negativos para la economía nacional¹¹ y la necesidad de su distribución. En Sudáfrica, por su parte, la demanda por el derecho a la tierra comienza desde 1913, cuando la minoría blanca se apropia del 87% sin tener una oposición prácticamente hasta 1980, ya que luego de practicar investigaciones sobre la extensión e impacto de los desplazamientos forzados surgieron ONG en defensa de las comunidades, ayudándolas a resistir a la expulsión y a recuperar sus tierras. Si bien en Brasil y en general en sur América el MST se dio a conocer por las protestas de los indígenas del Amazonas, la interacción entre ciudadanos brasileños y sudafricanos se ha originado alrededor de los indígenas brasileños de Espíritu Santo, quienes han sido desplazados por Aracruz, una empresa propiedad de Mondi, la cual a su vez es filial de Anglo American Corporation, compañía minera sudafricana con inversiones en minería, industria química y finanzas brasileñas desde hace más de 25 años. La expulsión de los indígenas de Espíritu Santo despertó la sensibilidad de los ciudadanos sudafricanos, que consideran

11. En Estados como Brasil y Argentina, una hectárea en un minifundio es ocho veces más productiva que una hectárea en un latifundio. “Colombia es el campeón de América Latina en esta categoría: los pequeños productores son catorce veces más efectivos en términos de rendimiento por hectárea que los grandes” (George, 1980, p. 22).

el desplazamiento forzado como una de las prácticas más denigrantes de la época del *apartheid*. En solidaridad con los indígenas brasileiros, ciudadanos sudafricanos por medio de varias ONG presionan a Mondi para alterar las acciones de Aracruz (ídem., pp. 13-15).

La realidad actual de Sudáfrica y Brasil en materia de distribución de tierras no es reconfortante, pese a contar con gobiernos democráticos se ha hecho poco por poner en marcha una reforma agraria.

En suma, el contacto de la población civil de Sudáfrica y Brasil, y en general de la población de ambos continentes, además de procurar por el trabajo y la propiedad, amalgaman intereses en torno a la reivindicación del derecho a la ciudadanía, la libertad, la igualdad, la autoconciencia, la paz y la deuda histórica y social de los europeos con los afrodescendientes, teniendo eco en la participación de población africana y centro-sur americana en la Batalla de Seattle en 1999, en el I Foro Social Mundial de Porto Alegre (Brasil), y en movilizaciones como la Millon Man March en 1995 en Washington, la Marcha contra el Racismo, por la Igualdad y la Vida en Brasil en 2000, y en el primer y segundo Encuentro de Parlamentarios Afrodescendientes de las Américas y el Caribe, realizados en Brasil en octubre de 2003 y en Colombia en mayo de 2004. (Andebeng L. Alingué, 2006, pp. 255-259).

Los alcances del orden multipolar

Antes de analizar cómo fortalecer las relaciones entre África y Centro-Sur América es necesario esbozar hacia donde se están dirigiendo las relaciones internacionales en el presente siglo. Del siglo VIII al XVI la hegemonía mundial era ejercida por los árabes; del siglo XVI al XX pasó a los europeos; y en el siglo XXI estamos observando la transición de la hegemonía a manos de indios y, principalmente, chinos. Esto plantea un nuevo cambio en el orden mundial y nuevos desafíos.

Los cambios involucran necesariamente a África y Sur América, ya que estas áreas del planeta se presentan como fuente de materias primas y recursos naturales que China e India requieren para el avance de su industria, de ahí que inicien negociaciones y se conviertan en un competidores de los europeos y norteamericanos, que tradicionalmente han controlado el comercio de África y Centro-Sur América en los últimos 500 años.

Para África y Centro-Sur América, el ingreso de los países asiáticos se materializará con la negociación de tratados comerciales que habilitarán un amplio margen de utilidad económica y tendrá como efecto una relativa desconexión con los países industriales del norte.

En Centro-Sur América, China se presenta como un competidor

para México al ser el segundo proveedor de Estados Unidos, como un comprador de petróleo venezolano pasando de 1.500 millones de dólares en 2004 a 3.000 en el 2005, como socio comercial de la Brasileña Compañía Vale do Rio Doce a través de Baosteel, la principal productora de acero chino, realizando en 2003 una de las inversiones más altas en el extranjero (1.500 millones de dólares¹²) y de la chilena Codelco que desde 2005 abastece cobre a China a través de un acuerdo con Minmetals. Después de Estados Unidos y Francia, China es el tercer país en realizar acuerdos comerciales con África¹³. Es el segundo importador de petróleo después de Estados Unidos, su principal proveedor es Angola superando a Arabia Saudita. En Nigeria, la China National Petroleum Corporation desplazó a la canadiense TG World Energy para continuar las exploraciones en el desierto, en Chad financió la construcción de una refinería, en Zimbabwe ofreció construir centrales térmicas y realizar préstamos que rondan los 1.300 millones de dólares a cambio de materias primas como el cromo. Estados como Sudán y República Democrática del Congo han orientado a China cerca del 70% de sus exportaciones. Por su parte India, a un ritmo menor que el chino, hace presencia en África a través de empresas como Vedanta Resources, la cual compró la mayor productora de cobre de Zambia. El conglomerado Tata, el más grande de la India, ha realizado inversiones en Sudáfrica, Sierra Leona, Mozambique, Kenya y Zambia en sectores diversos como el calzado, las telecomunicaciones, la industria farmacéutica y la minería. En Centro-Sur América, interesada en el sector minero, a mediados de 2006 –por medio de Jindal Steel and Power– realizó una inversión cercana a los 2.000 millones de euros en Bolivia, y con la compra que hizo la empresa India Mittal Steel sobre la transnacional europea Arcelor, además de convertirse en la principal productora de acero del mundo, entró a controlar las inversiones que tenía ésta última en Brasil (Santiso, 2006, pp. 62-68).

Los desafíos para África y Centro-Sur América en la dinámica multipolar son de distinto orden:

1. No convertirse en un patio trasero de India y China, tal como hasta ahora lo han sido de Europa y Estados Unidos respectivamente.

12. Después de Asia con un 60%, Centro-Sur América es la segunda región en captar Inversión Extranjera Directa (IED) china con un 16% del total (Santiso, 2006, p. 61).

13. El comercio de China con África pasó de 10 mil millones de dólares en la década de los ochenta a 55 mil millones de dólares en 2006 (French y Polgreen, 2007, p. 2).

2. Dada la fuerte presencia de minorías étnicas al interior de los Estados de los dos continentes se debe impedir la explotación de recursos naturales en las zonas en las cuales se encuentran asentadas. Esta determinación es indispensable para evitar que el desplazamiento o el deterioro de su hábitat impliquen la destrucción de su cultura o su vida.

3. Atender los resultados de las investigaciones sobre impacto ambiental para que el deseo de lucro no incremente la contaminación global, cuyos efectos no distinguen entre posturas ideológicas, económicas o clases sociales, y concretamente afectan el planeta, de ahí que las acciones ecológicas para disminuir sus efectos demanden el compromiso de todos los ciudadanos del mundo.

4. Con ocasión de la competencia entre Norte América, Europa y Asia, los gobiernos de los Estados de África y Centro-Sur América deben exigir condiciones equilibradas de negociación como: mejores precios de venta, cumplimiento de los derechos laborales y la contratación en su mayoría de mano de obra local. Este objetivo puede arrojar óptimos resultados si los gobernantes negociaran de forma coordinada, de ahí la importancia económica de las relaciones entre los dos continentes.

5. Hacer que la Inversión Extranjera Directa (IED) se traduzca en la adopción de maquinaria y de conocimiento tecnológico por parte del Estado receptor, de manera que pueda ser aprehendido por técnicos locales y reproducido en otras regiones del país. Esto es fundamental para que, paralelamente a la venta de recursos naturales los Estados de África y Sur América, aumenten su industria con el objetivo de desmontar la economía dual que hace a unos Estados productores de manufacturas y a otros de materias primas, acentuando con ello el desarrollo desigual, la iniquidad y la desproporción de la riqueza¹⁴.

6. Lograr que el crecimiento económico conseguido con la IED se vea reflejado en un desarrollo de la población y los sectores más vulnerables a través de universidades, viviendas y hospitales. Esto conduciría a una mayor confianza y utilidad económica para el inversor al disminuir costos en seguridad, atentados terroristas, huelgas, etc. Indudablemente el beneficio colectivo conduciría a la reducción de la violencia, la discriminación y la pobreza, que convulsiona a muchos países de ambos continentes y que son un obstáculo al desarrollo empresarial.

14. Esta realidad es palpable al observar datos de la globalización neoliberal según la cual el 20% de la población mundial recibe el 83% del PIB mundial, controla el 82% del comercio internacional y obtiene el 95% del total de los préstamos comerciales concedidos en el planeta (Andebeng L. Alingué, 2006, p. 254).

7. Invertir en fuentes de energía alternativa como la solar y la eólica, porque ante una eventual escasez de petróleo el contar con estas fuentes de energía evitaría la confrontación militar, así como nuevas invasiones, y permitiría fortalecer la economía logrando un mejor posicionamiento internacional.

8. Impedir que la élite política concentre las utilidades, riquezas y beneficios para perpetuarse en el gobierno y defiendan sus privilegios con el uso de armas enviadas por los países industrializados¹⁵, mientras el grueso de su población se estanca en la pobreza, la prostitución, el subempleo y la organización criminal, destinados a un proyecto de vida que oscila entre la precariedad y la prisión.

Ideas para el fortalecimiento de las relaciones bicontinentales¹⁶

Según Fred Jacobsen¹⁷, “ante el panorama mundial, la configuración de marcos de cooperación entre los Estados permitirá el avance social y económico que requieren las poblaciones de los dos continentes”. Objetivo difícil de cumplir si se actúa de forma individual frente a la dinámica global de integración en bloques económico-políticos. De ahí que consideremos importante el papel de Estados como México, Brasil, Chile, Sudáfrica, Argelia y Nigeria para dinamizar los procesos de integración de los dos continentes a partir del apoyo que brinden a los países de sus áreas de influencia, que tienen economías menos industrializadas. Para tal finalidad se debe impulsar la gestión empresarial de los demás Estados apoyando la ampliación del agro, el mercado interno y el desarrollo tecnológico, aumentando la exportación de productos con valor agregado con el fin de reducir costos de fletes y fortalecer la diversificación de la economía más allá de las materias primas.

En similar sentido, Djamal Habtiche¹⁸ considera necesario “intercambiar información sobre lo que tiene cada país, adquiriendo

15. “En nuestros días, nada es más espantoso que el flujo de armas letales de los países ricos a los pobres, a países que obtienen las armas para masacrar a sus propias gentes y a sus vecinos, pero no tienen suficiente comida para mantener con vida a sus niños” (Galbrait, 1996, p. 89).

16. Para el desarrollo de este subtema estructuré entrevistas a funcionarios de alto nivel de las embajadas y consulados de los cinco Estados Africanos que tienen presencia diplomática en Colombia: embajadas de Egipto, Marruecos y Argel, y consulados de Costa de Marfil y Sudáfrica.

17. Actual cónsul honorario de Sudáfrica en Colombia y ex embajador de Colombia en Sudáfrica (1999-2001)

18. Primer secretario de la Embajada de Argelia en Colombia.

un conocimiento profundo de la realidad económica, política y cultural del los dos continentes”. Una manera de lograr esta meta es estando presente en cada país a través de sedes diplomáticas y estimulando el intercambio académico y cultural. Por su parte Hassan Madra¹⁹ sostiene que “África necesita establecer una visión de largo plazo, crear un plan para el futuro, pensar qué tipo de sociedad se espera tener en las siguientes décadas”. En esta visión las relaciones con Centro-Sur América pueden aportar herramientas para consolidar sociedades más estables político-administrativamente y equilibradas económicamente. Para esto, tal como lo piensa Abd El Latif El Layeh²⁰, se debe pasar de la comunicación telefónica o vía internet al contacto físico, intensificado por medio de encuentros e intercambios económicos, empresariales, culturales, entre otros, así como por el estableciendo de un transporte directo entre los dos continentes agilizando los trámites de visa de los ciudadanos y sin necesidad de hacer escala en Europa o Estados Unidos²¹. Por último María Eugenia Correa²² considera que las relaciones entre África y Centro-Sur América se pueden facilitar “con una amplia capacitación en talento humano con el fin de mejorar la calidad y el nivel tecnológico de la inversión local y atraer la extranjera. Para esto se requiere una fuerte inversión pública en educación sustentada en la idea de que la educación es un derecho humano y no un privilegio”.

Conclusión

En primer lugar, este artículo ha descrito los acontecimientos históricos que seleccionamos como más relevantes entre Estados de los dos continentes; y en segundo lugar, ha explicado el funcionamiento del orden multipolar global, sus retos y las alternativas a los mismos.

A continuación, el trabajo ha resaltado la importancia de las relaciones entre los dos continentes como herramienta para superar la dependencia económica con respecto a los países industrializados del Norte, y plantea como alternativa de la complementariedad en esferas como la cultura, la academia, la política y, desde luego, el comercio.

19. Primer secretario de la Embajada de Marruecos en Colombia; entrevistado personalmente el 2 de noviembre de 2007.

20. Segundo secretario (Cónsul) de la Embajada de Egipto en Colombia.

21. Esta entrevista se realizó en inglés, en ella Latif afirmó: “*To join the peoples of both continents it is necessary to begin a direct contact in commercial, academic, labour areas and culturales, overcoming the obstacle of the big distances*”.

22. Actual cónsul honoraria de Costa de Marfil en Colombia y ex embajadora de Colombia en Costa de Marfil (1995-1998); entrevistada personalmente el 12 de diciembre de 2007.

Por último se ha evidencia que la evolución de las relaciones entre algunos Estados de las dos regiones, como es el caso de Sudáfrica y Brasil, construyen los primeros cimientos para el establecimiento de organismos intergubernamentales dando un aliento a la creación en un futuro de organismos supranacionales. Tal rumbo podría tomarse si se lograra una unidad política de Centro-Sur América que entre en diálogo con una fortalecida Unión Africana.

Bibliografía

- Andebeng L. Alingué, Madeleine. “Resistencias y movimientos africanos transatlánticos”, en Atilio Boron y Gladis Lechini (comps.), *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, pp. 251-265.
- Eiroa, Jorge Juan. *Nociones de prehistoria general*, Barcelona, Ariel, 2000.
- Farsakh, Leila. “De Sudáfrica a Palestina” en *Le Monde Diplomatique*, n° 18, noviembre de 2003, pp. 32-34.
- Fig, David. “Interacciones de la sociedad civil a través del Atlántico: el caso de África del Sur y de Brasil”, 2001, en: <http://www.google.com/search?hl=es&rls=com.microsoft%3Aes-us%3AIE-Address&rlz=1I7ADBF&q=dauid+fig+interaccion&l>.
- Fischer, Louis. *Gandhi*, Buenos Aires, Javier Vergara, 2000.
- French, Howard y Lydia Polgreen. “Chad recurre al colmillo chino en materia petrolera”, en *The New York Times-El Tiempo*, agosto 26 de 2007, Bogotá D.C., p. 2.
- Galbraith, John Kenneth. “Consideraciones sobre la sociedad ideal: una visión económica”, en AA.VV., *Norte-Sur: Un nuevo orden mundial humano*, Madrid, Editorial Complutense, 1996, pp. 83-90.
- George, Susan. *Cómo muere la otra mitad del mundo. Las verdaderas razones del hambre*, México, Siglo XXI, 1980.
- González, Felipe. “África: el silencio de los tambores”, en *El País*, domingo 23 de abril de 2000 sección Opinión.
- Gunder Frank, André. “Hacia una teoría histórica del subdesarrollo capitalista en Asia, África y América Latina”, en AA.VV., *Feudalismo, capitalismo y subdesarrollo*, Bogota, Presencia, 1977.
- Moneta, Carlos. “Las relaciones entre América Latina y África negra en el contexto Norte-Sur y Este-Oeste: obstáculos político estratégicos externos”, *Nueva Sociedad*, n° 60, 1982. En: http://www.nuso.org/upload/articulos/g60_1.pdf.
- Toussaint, Eric. *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*, Buenos Aires, CLACSO, 2000.